

EL DUENDE ESPECULATIVO.

NUM. XVIII.

Et vera incessu patuit Dea.....

Virg. Æneid. I. vers. 409.

SATISFACION, QUE DÁ EL DUENDE
á los Maestros de Danza.

LOs Maestros de Baylar han sentido, al parecer, mi dictamen, sobre el modo de usar su Arte, y engañoso methodo de enseñarle para hacerse célebres. Algunos me han tratado de inepto en su ciencia, y han pronosticado, sin conocerme, que deb o eitar absolutamente negado para la execucion de la *Danza*. Ellos quisieran, que yo me enfureciesse contra ellos; à fin de que, dandoles un *mientes* como una casa, pudiesse empeñar à sus Asociados los Maestros de Armas, y hacerme una causa de Hecho, de lo que por mi prudencia, ha de quedar en terminos de palabra. Mas justicia me hago con sufocar esta diferencia, de la misma manera, que los Aguadores, y Mozos de la Compra, sufocan las suyas, que con darme por entendido. Por mas graves que se susciten entre estos, ellos se contentan con hacerse justicia à si mismos, sin efusion de sangre, y sin emplear Pedimentos: porque à mal andar los negocios, ellos pleytean sus causas,

fas, dando quatro gritos, y agarrandose como valientes los brazos, ò mirandose unos à otros, como enfugrecidos Conejos; hasta que algun Sargento, ò Soldado sentencia con quatro palos, que reparte con igualdad, si puede, la causa, y los dexa Hidalgos desagraviados, y amigos como antes.

Para dár satisfacion à este Cavallero Maestro de *Danza*; ahorrarle el trabajo de averiguar, si se baylar, ò no; y desagraviar al mismo tiempo el nobilissimo Arte, que exercita, le quiero manifestar, lo que siento del modo con que se bayla en Madrid, y de la misma manera del modo con que lo enseñan los Maestros. Cierito Cavallero, natural de *Arevalo*, muy hacendado, y rico en aquel País, à quien llevè el Domingo pasado 19. de Septiembre à la Comedia de *Iphigenia*, que se representò en el Corral de la Cruz, y à que concurrieron muchas gentes para ver à la Señora M..... la inimitable.

Este Cavallero, que jamás estuvo en la Corte, y que no havia visto Comedias, ni Bayles Theatrales, se enfadó mucho, quando viò las contorsiones, y violencias, que con sumia indecencia, y desacato, hacian los Còmicos, y Baylarines, à fin de lisongear, con estas extravagantes posturas, el gusto, y de ganar el dinero de los del Patio, y de la Cazuela. „ Gran „ Dios, me decia, què mal modo de baylar! assegu- „ ro à Vmd. que en mi País no se sufriria, que se „ baylasse tan impudentemente el Fandango. Calle, „ le dixè, procure Vmd. hablar quedo, para que nadie nos oyga, porque la gente gusta este modo de baylarle. Vmd. no debe estrañar esto, porque ni tampoco esto es baylar, sino abusar del Arte, y una simple treta de los Maestros, que assi lo enseñan à los Còmicos, y Còmicas, para que logren credito de desahogadas, y chufcas. Este modo de baylar lo aprueban

ban solo los Zapateros, y las gentes del Trompo, con tal qual Magillo, ò Magilla de Estrado, como los Plumistas del *Tacon encarnado*, y del Peynado de *Sympatia*; pero lo desestima, y aborrece del todo la gente seria, è inteligente. Pues si esto es assi, replicò mi Camarada, por què se tolera tan publicamente una defectuosidad tan escandalosa? Ciertamente, que se debiera pagar el trabajo de los que esto enseñan, como *Alexandro* pagò la ciencia del famoso Enebrador de Millo. Es posible, que en la Corte de Madrid se sufra un baylar tan vicioso, que en lugar de exaltar mas las perfecciones de la Naturaleza, debe necesariamente conmovèr los espíritus, irritar los sentidos, desfigurar la belleza, y adulterar las obras de la misma Naturaleza? No es aqui como en nuestros Lugares, donde conviene acordar, del mejor modo posible, las gracias, y donayres, que son rusticos efectos de una grossera, y mal dirigida educacion de los Labradores, con los primores que pide el Arte. Però baylar como acabamos de ver, y en Madrid, y esto, como Vmd. dice, para agradar à gentes de depravado gusto; què es, sino degradar la sublimidad de los talentos, y envilecer la capacidad de los hombres. Quanto reiria mi Sobrino *Anselmo*, si viera esto; pues à pesar de su poca experiencia del mundo, no dexa de burlarse de sus Camaradas, quando los ve dar aquellas ancadadas, y bolteretas contrahechas, sin que se hagan cargo que repugnan à la Naturaleza, y à la excelencia del baylar.

No supe como desahogarme, al oír las satyras, è investivas con que mi Amigo fiscalizaba los Bayles; y deseando hacerle cessar, y convencerle de la mucha distancia que hay entre los abusos, que se hace de los Bayles, y las ventajas de que son susceptibles; me vi precisado à leerle una Carta, que me havia es-

crito cierto discreto Tertulio, sobre un Bayle, en que se havia hallado, y la qual casualmente traia en el bolsillo. Ella decia:

Muy Señor mio:

„ **H** Allome viudo, y con una hija unica. Como
 „ era muy niña, quando se le murió la madre,
 „ encargué su crianza al cuidado de una muger, al
 „ parecer à proposito para su buena conducta, para
 „ este empeño. Creció à edad mas avanzada, quan-
 „ do, viendo despuntar sus pueriles inclinaciones,
 „ la hallé siempre en la calle, corriendo, y jugando
 „ à todo genero de juegos con los Muchachos; sin
 „ hallar gusto, ni atractivo en los que sirven de pas-
 „ satiempo à otras niñas. Como algunas veces tenia
 „ yo precision de ausentarme de mi casa, supe por
 „ las vecinas, que la Aya de mi hija, admitia di-
 „ ferentes visitas, dexando mientras tanto libertad à
 „ ésta, para seguir à rienda suelta su propension al
 „ juego. Y en efecto, tendria ya catorce años, quan-
 „ do un día la sorprehendi jugando al hoyo. Esta
 „ vista me hizo resolver ponerla en un Colegio, acom-
 „ pañada con otra niña de su edad, bien criada; y
 „ de mucha disposicion, por quien pagué tambien
 „ la pension, à fin que las dos fuesen compañeras
 „ inseparables. Informabame de quando en quando
 „ de la conducta de ambas; pero contentandome
 „ siempre con saber, que estaban al abrigo de los
 „ tropiezos, à que se halla expuesta una juventud
 „ de sus años. Al cabo de algun tiempo, deseoso de
 „ corresponder à las instancias, que ambas me ha-
 „ cian, de que las hiciesse una visita; quise asistir
 „ un dia à una de sus recreaciones, à la qual, con
 „ permiso Superior, podian concurrir los padres, y
 „ hermanos de las Pensionistas. No me es posible,

„ *Señor Duende*, decir à Vmd. las agitaciones, mo-
 „ vimientos, y repulsos que sentí, quando vi à mi
 „ hija, que ya tenia quince años, levantarse de su
 „ asiento para presentarse para el Bayle. En mi vida
 „ me havia visto, ni mas inquieto, ni mas altera-
 „ do; y creo de cierto, que no me huviera sido mas
 „ sensible la pérdida de mis bienes, que entonces
 „ me fue sensible ver mi hija exponerse libremente
 „ al sonrojo de tanta gente como se hallaba en este
 „ concurso. Entre tanto ella se avanzò con passo gra-
 „ ve, y modesto; y despues de haverme mirado, co-
 „ mo à quien temia mas, que à toda la compania,
 „ la hice una seña, que al parecer calmaba la turba-
 „ cion que la movia. Entonces vi aquella, que antes
 „ havia sido muchacha tan loca, y desgarrada, con-
 „ vertida en Dama cuerda, discreta, y amable. Re-
 „ vistiose de un magisterio, que en todos los con-
 „ currentes infundió la veneracion mas distinguida.
 „ Hallandose junto à mi, absorto ya en contemplar-
 „ la, se me escapò una exclamacion que indicaba mi
 „ contento, y al punto mismo conoci en ella lo mu-
 „ cho que participaba de la alegria, que advertia en
 „ su padre.

„ Vmd. mismo, *Señor Duende*, sabrà representar
 „ mejor que yo las diferentes mudanzas, y compo-
 „ saturas de una Señorita, que bayla, y desembuelve
 „ las gracias, y dones que posee, solo con el fin de
 „ dar gusto à quien la dió la vida. No es posible,
 „ que el Amante de mi hija resienta jamás la mitad
 „ del gozo, que yo sentí en aquel momento. Nun-
 „ ca huviera yo pensado, que un Arte, que siem-
 „ pre juzgué inutil, y ridiculo, pudiesse perfeccio-
 „ nar tanto à quien le exerce con juicio. No cono-
 „ zco medio alguno que sea comparable con el del
 „ Bayle, para dar à las Señoras una idea, de lo que

„ Ya-

„ Se-

valen, y de la dignidad de su estado. No se otro,
 ni mas facil, ni mas abreviado para comunicarl
 el conocimiento del aprecio, que merecen su mo-
 destia, y su recato. La alegria disfrazada, o fin-
 gida, y aquella desemboltura frenetica, que nota-
 mos en las Baylarinas, Soltadoras, y Respingue-
 ras, deben ser efectos, no de los vicios, que se su-
 ponen en la naturaleza de los Bayles, sino del na-
 tural desarreglado, è immodesto de las que baylan.
 Confesso, que mi hija me robò el alma con su
 modo de baylar; y que no es menòs la considera-
 cion que tengo por ella, que la que tuve por su di-
 funta madre, de quien heredò las preciosas virtu-
 des, que al tiempo de baylar, vi resplandecer en
 su rostro. En un quarto de hora manifestò (aun-
 que yo lo diga) las prendas de Doncella modesta,
 de tierna Espòsa, de generosa Amiga, de excelente
 Madre, y de Ama compassiva. No dexarè perder
 ocasion alguna para promoverla à un consorte dig-
 no de ella. Vmd. me curò en uno de sus Discursos
 passados las impresiones erradas, que havia tenido
 de los Bayles. Admito, no menòs que Vmd. un
 Arte, del qual creì, que Vmd. se burlaba; exage-
 rando tanto su mèrito. Uno de estos dias, quiero
 dar una funcion pública en mi casa, si Vmd. gus-
 tare honrarla con su presencia, verà baylar à mi
 hija, y baylarà con ella.

B. L. M. de Vmd.

Philosofene.

Juiciosa, me decia mi Campesino, es la Carta.
 Bien se conoce que el Cavallero quien la escribe,
 havrà hecho su Curso de Rhetorica; pero con todo
 esto, yo no me aparto de la demanda contra los Bay-
 les. No ha muchos dias, que el Curà recibìo un Li-
 bro,

escrito sobre esta materia, en que se repassa ter-
 riblemente à los que favorecen semejantes divertimien-
 tos de la Juventud: y assi, nunca afianzarè yo
 la bondad de su educacion por el Arte del Bayle. Y
 fino, digame Vmd. estas chocarrerias, y movimien-
 tos indecorosos, que acaban de hacer en las Tablas
 Còmicas, no pasan por denosidades para con mu-
 chos, que las aplauden, y que las procuran imitar
 en feitejos particulares, à fin de dár gusto, y de co-
 brar fama de despejados, y atrevidos?

Dexamos de proseguir nuestra conversacion, con
 el motivo de la tercera Jornada, aun que yo no cesè
 de rumiar à mis solas, todo quanto havia passado en
 este dialogo. Los cortos alcances de nuestra vista, son
 siempre causa del engaño, que tan à menudo padecemos
 en la ealificacion de ciertas cosas, en que tomamos
 el predicamento, por el predicado, y vice-versa.
 Reprobar sin motivo el Bayle, porque puede ser in-
 centivo para el vicio, y porque por èl suceden des-
 gracia, es reprobar sin mas, ni mas, todas las ac-
 ciones humanas por santas, y buenas que sean; pues
 ninguna hay de que no se pueda usar mal, y pecami-
 nosamente. Y si el Bayle puede ocasionar algunos
 daños, veamos como tambien es ocasion para mu-
 chos bienes.

Qual serà la verdadera causa, y fin con què se
 bayla? Creo, que se bayla con el fin de expresar
 sensible, y activamente el contento, y alegria, que
 residente el corazon; o para ahuyentar, con el Bay-
 le, alguna melancolia, y disgusto. El baylar es un
 simple passar el tiempo, y un exercicio con que se
 divierten los afanes de la humanidad; y abaxo de
 estos puntos, o supuestos opticos, contemplarian los
 Bayles los Legisladores, que hicieron de ellos cau-
 dal para sus Leyes, y los Philosophos, à quienes
 fir-

servieron de materia para sus especulaciones.

De los Spartitales, dice *Luciano*, que tenían una especie de Danza, en que entretexidos los brazos, se tocaban hombros, y mugeres con la extremidad de los dedos. *Plutarco*, y *Galeno*, &c. añaden, que este tocamiento, que se hacia con mucha ligereza, era exercicio de palestra; y que el Bayle entre los Spartiates era una gymnastica que deleytaba, al mismo tiempo que fatigaba el cuerpo. Que para esta Danza era necesario fuerza grande, se infiere de que los Baylarines cerraban los labios. Y *Luciano*, dando razon por què se hacia esto contra la antigua práctica del baylar, y cantar à un tiempo, como lo dice *Gellio*; dice, que, habiendose introducido en los Bayles, varias atitudes, y posturas de arte, con movimientos, y agitaciones fatigosas, para lo qual convenia observar ciertas reglas, y compases à tiempo mensurable, no era posible se acompañasse el Bayle con el Canto, sin perder la cadencia, ò sin desentonar; hacer desapacible el canto, y sin acortar los passos: y que por esto se empezó desde entonces à distinguir estas dos acciones, cantando los unos, y baylando los otros, al compàs de la voz, ò de los instrumentos.

Los Antiguos, que en todas sus operaciones no buscaban menos la utilidad, que el placer, no fomentarian el Bayle solo por la diversion. Otras causas, otros motivos los debian de mover para que aplaudiesen, y premiaassen con tantos honores à los que sobresalian en este exercicio. Por esto me persuado tambien, que la destreza habitual, adquirida con la diaria fatiga de mover pies, y brazos à compàs, y de haber hacer una infinidad de mudanzas, no serian los unicos talentos, que exaltarían à sus Maestros de Danza. El Bayle, para executarle bien, pide,

de, como todos saben, disposiciones corporales en grado eminente. Sin embargo, estas no son comparables con las muchas combinaciones, que un Compositor de Bayles debe saber, para inventar un Baylete, ò Danza figurada: y estas combinaciones no dependen de la agilidad, ò soltura de miembros, sino del entendimiento, y de una vivacidad suma en los conceptos. Los Bayles figurados, representan las acciones, y passiones de los hombres, y nadie sabrà remedarlas, sin haverlas estudiado muy de espacio; de modo, que ninguno, sin haver examinado estas acciones, y passiones, debe lisongearse de que las conoce.

Alegróse con razon el Autor de la Carta, viendo que el Arte de Baylar havia añadido à la disposicion natural de su hija especial gracia, y un nuevo apacible despego, el qual tal vez no huviera jamas manifestado sin la danza. Se puede decir, con toda certeza, que el Bayle produce en la juventud un bien phyfico, muy necessario para el mundo, que es el saber manejarle con gracia, saludar con decencia, presentarse en qualquiera parte con modesto desenfado, &c. Desde la primera vez, que vemos à un sujeto, concebimos de el ciertas ideas, que no es facil borrar despues. Esta verdad sola, è innegable, nos obliga à buscar medios, para que esta primera impresion nos sea ventajosa; esto es, que sepamos presentarnos en una Compania, ò Estrado, con tal gracia, y desembarazo, que sin ofender à nadie, merezcamos el sufragio de los que nos reciben.

Una verdad tan clara, y tan manifesta, halla nuevo apoyo en la experiencia. Los preceptos mas comunes de la urbanidad, y cortesania, instruyen en cierta manera à los hombres, en el modo como deben, con especiales gracias, saber introducirse en qual-

qualquiera Compañia, sin que parezcan fuera de su centro. Hay una infinidad de sujetos de mérito, que por no saber, ò por no hacer caso de estos preceptos, parecen ignoran las leyes universalmente recibidas en el trato humano; porque aun no saben cómo deben saludar à una Dama. Un célebre Mathematico, hallandose sentado en un Estrado, dudaba si por dia mantenerse en esta postura, mientras que el Amo de casa bebia à su salud. Y una Señorita, de distinguida belleza, porque siempre responde: *Viva Vmd. mil años*, se puso à pique de quedar el otro dia burlada, unicamente por no saber de compases, ni de mudanzas. Quando el Heròe de *Virgilio*, estando perdido en el monte, encontrò à *Diana* en trage de Cazadora, no la conociò por Diosa, hasta que viò el modo de su andadura. Pues aunque la Deidad le preguntò, si no havia visto passar à otra muger en el proprio trage que ella vestia, y que le mostrò en su rostro una magestad mas que humana, no mereciò à *Aneas* adoracion como divina, hasta que la huviesse conocido en la gracia, y donayre de sus pisadas.

Jamàs se explica mejor el mérito, y la garbosidad de un Joven, sino despues que se ha reconocido su habilidad, y modestia en el Bayle. Siendo esto así, no tenia el Autor de la Carta citada poca razon para complacerse en el Bayle, reconociendo à su hija enriquecida con estas relevadas prendas. Si el arte imita à la Naturaleza, el baylar la ensalza sobremañera, descubriendo, y haciendo lucir la hermosura, y la perfeccion en las personas, que saben baylar como lo requiere el Arte.

El Bayle, ni su exercicio, no incita, como ya lo diximos en otro Discurso, al mal, sino al abuso, que se hace de el, por la mala enseñanza de los Maestros.

ros, que para distinguirse introducen en ello incidentes agenos de su gravedad, y circunspeccion. Apuesto con qualquiera, que nadie, por mas veces que viesse baylar à una conocida mia, sentiria la menor chispa de passion inmodesta, ò de criminal deseo: antes bien apuesto, que concibirà mucha estimacion, y respeto para con ella. La semana passada asisti al Tocador de una Dama, que se ocupaba en tocar de mil distintos modos à una muñeca, para ver el tocado que era mas apto para producir el mejor efecto en el rostro, y no lo produce malo el Bayle en la persona de mi conocida.

Otra Señorita, hermosa por extremo, garbosa de talle, de un oido admirable, y de una voz aplaudida, tiene à pesar de tantas prendas, el defecto, que, quando sale à baylar, sus rancadas, y sacudimientos desatemplados, dan ò conozer, que quiere agradar con afectacion ridicula; lo que es causa, que todos quantos la tratan, la califican de innocente, ò de tonta. Lo que los hombres son en el juego, son las mugeres en el Bayle. Allí es, donde ellas se descubren, y dexan ver desnudamente sus propensiones, por mas que en otras ocasiones las disfracen. No sé donde he leído, que se ha observado, que jamàs hubo excelente, y modesto Baylarin, que no fuesse al proprio tiempo hombre advertido, y cuerdo. Si esta observacion no està errada, inferiremos de ella, el concepto que debemos formar de aquellos impertinentes, y descubiertos Baylarines, que quieren fundar su mérito en sus cabriolas, rebueltas, saltos de Carpa, brinco de Cabra, &c. para lo qual son los Animales mucho mas ligeros, y ágiles, que los hombres; y con que adulteran tan criminalmente una diversion reservada para solo los racionales.

Bien contemplo, que alguno de mis apassionados

se maravillará, que un *Duende* tan hypocondriaco, y que mira con tedio, y de través à todo quanto no sea virtud declarada, encomiende, y buelva tanto por la causa de la diversion del Bayle: diversion que los hombres cuerdos tratan de bagatela, y los Moralistas de peligrosa. Pero soy de parecer, *salvo meliori*, que estos apasionados jamás examinaron de espacio la esencia de los Bayles, y los frutos que se pueden sacar de ellos. Estoy casi para decir, que los Griegos en los Matrimonios, que formaron con tanta madurez, harian baylar à los Contrayentes, para juzgar, por su modo de baylar, del acierto de su Conforcio. Además de esto, mi hypocondria no impide, que me valga de todo quanto la Naturaleza nos ofrece, con proporción, y orden, para servir de diversion inocente, en que se acrisole el honor, y la virtud. No me sería por acaso difícil pobar, que el vicio està siempre acechando, como desacređitara los placeres licitos, en lugar que la virtud siempre desea que gozemos de ellos. Si los hombres supiesen limitar sus deseos en el goze de los bienes del mundo, y se contentassen con disfrutar solamente aquellos que son regulares, y licitos; la proposición antecedente no pediria prueba alguna, y todo el mundo convendria del beneficio, que puede procurar la diversion del Bayle. Es cosa constante, y de hecho, que desde la operacion mas excelente del alma, hasta la mas indiferente del cuerpo, no hay ninguna, entre las muchas, que son realmente dignas de alabar, que no encuentre una intimidación, y adherencia con otra, y que no pueda provenir de otro principio, que no sea de la virtud, ò de la naturaleza.

Defiendo, pues, y defenderè siempre los Bayles, y los aficionados, que usan discretamente de ellos, contra todo el enturbion de los reformadores, los que,

faltandoles tal vez la gracia, el garbo, y la destreza para sobrelair en este exercicio, reprehenden en otros una diversion, en que quisieran poder correr pareja con ellos, y merecer el aplauso, que merecen.

Pero lo que mas debe interessar à la Sociedad en esta diversion, es, el acomodo, y las conveniencias, que muchos han logrado, y logran por el Bayle. No me faltan en Madrid, y fuera de èl, testimonios bastantes de casamientos, y obtencion de empleos, que no tuvieron mas principio, que la concurrencia à un Sarao, ò Bayle, sin intervencion de malicia, por mas que se sospecha siempre à esta inseparable en funciones de esta naturaleza. No ha muchas horas, que un Maestro de Danza, interlocutor en una negociacion de la primera classe, me comunicò una Carta, que le tenia entregada una de sus Discipulas, dueña de su persona, y acciones, para llevarla, y remitirla en mano propia à un Amigo, con quien ella consulta todos sus negocios, y à quien, pidiendole su aprobacion de buen gusto, participa sus inclinaciones; pero dandole à entender, que sobre lo demás, tiene ya consultado su almohada, y su Maestro, el qual conoce perfectamente las intenciones, el estado, y las pertenencias del Mancebo, (que tambien es su Discipulo) à quien ella estima, y à quien pretende hacer dueño de su persona.

Muy Señor mio.

» **P**articipo à Vmd. en pocas palabras, la resolución que he tomado. *Don Cayetano Garboso* es el
 » Hidalgo mas ayroso, y mas galán, que pisa sobre
 » la haz de la tierra en todos estos contornos. Es
 » muy alto; pero sin serlo demasiado. Bayla como
 » un Angel: tiene la boca no se cómo; pero no obstante es la mas bella criatura, que vi en el mundo.

do. Siempre està riendo, porque tiene muchissimo entendimiento. Quisiera que Vmd. supiesse la gracia con que trae las evillas de sus zapatos. Tiene mil invenciones diversas, con que diferencia todos los dias el rizo de su pelo, y el modo de ponerle el sombrero. No dudo que Vmd. si le viera, no podria resistir sin darle su amistad. Nada le falta por otra parte en el saber, y no habla menos corrientemente el Latin, que el Vazcongado, porque es de *Santiago*. O! y quanto diera que Vmd. le viesse baylar. El Maestro me asegura, que es el mejor Discipulo de su Escuela, y el hombre de mas excelentes prendas. Su generosidad es imponderable. El Maestro la exalta de un modo, que passa poco menos, que por heroyca, y la creo assi; pues nos la señala *Don Cayetano* bastante, quando regaló al Maestro tan liberalmente, como hizo el dia de su Santo, que le dió un corte de chupa, compañero del que havia sacado para sí proprio. Y ayer me dexó ver el Maestro una caja de plata muy bella, que le tenia dado, solo porque me entregasse una Carta. Es verdad, que todas sus bellas calidades están algo eclipsadas con el Vicio de no ser rico: porque *Don Cayetano* no se halla favorecido de la fortuna; pero tiene èl la culpa: tiene en su mano el remedio. Bien considero, que mis parientes, en sabiendo mis pensamientos, procurarán representarme su miseria, y han de procurar desviarme de la eleccion de un hombre pobre. No querrán hacerse cargo, de que *Don Cayetano* tiene prendas, que valen mas que la hacienda. Su tierno corazon, su espiritu admirable, su modestia, su urbanidad, su bella presencia, su buena crianza, y la obligacion que tengo à sus rendimientos, desde el primer momento que me

vió,

vió, merecen la atencion de qualquiera. Olvideme decir à Vmd. que tiene los ojos negros, y que el Maestro me dice, que no cessa de llorar, quando le habla de mi. No ignoro, buelvo à decir, que mis parientes trabajarán todo lo que puedan, para que le despida; pero como nadie puede privarme de los bienes que tengo, y como alcanzó el dia 10. de Octubre los quinze años, cumplidos; yo pienso en establecerme, y en tomar estado lo mas antes, que me sea posible, y *Don Cayetano Garboso*, dice, que pretende hacer lo mismo. La desgracia quiere, que todas mis Amigas, à quienes he consultado el caso, están contrarias à este pobre Cavallero; y que nadie, sino su Maestro de Bayle, y de Violin, le favorecen. Como sè, que Vmd. es prudente, y que la amistad, que profesó à mi difunto padre, està todavia reciente, me dirijo à èl para que me dé consejo; el qual si es bueno, no dexaré de seguir. Con toda el alma quisiera que Vmd. viera baylar à *Don Cayetano*, ó que oyesse hablar à su Maestro de sus buenas calidades. Nuestro Señor, &c. *Olvidame* decir à Vmd. que *Don Cayetano* es muy apasionado del *Duende*.

No es nuevo ver, que los Validos de los Grandes, lisongeando vergonzosamente sus passiones, trabajan mas en ganar la aficion de sus Amos, que en cuidar de sus intereses. Esta misma politica ha de observar qualquier sugeto, que fuesse consultado sobre passiones amorosas: sino quiere arriesgar su amistad con la persona que le consulta. No ha mucho, que una persona resuelta à casarse con una muger de mediana virtud, propuso el caso à un Amigo suyo. Este, como es natural, le declaró libremente su pensamiento, retratando à la muger con colores verdade-

ros;

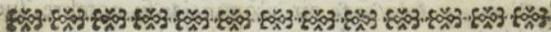
ros; pero quedò admirado, quando el dia siguiente se vio desafiado, y obligado à defenderse, sin haver ofendido à nadie. Una Viuda de este barrio, no obrò con tanta tropelia; pero con mas malicia. Consultò à una Amiga sobre el caracter de un Mancebo, con quien, decia, havia de tomar partido. La Amiga empezó à relatar, y descubrir las malas calidades del Joven; pero la Viuda, interrumpiò la oracion, diciendo; calla Amiga, semejantes cosas, mas de ocho dias ha que estàn casados de secreto. Es evidente, que ninguna muger quiere oír defengãos, despues de haver comprado el vestido de Novia. Estas consultas, pues, se hacen solamente por formalidad: porque no hay Señorita que no pretenda ser mas libre en su eleccion de Novio, que el Capitán en hacer de un Soldado un Cabo de Esquadra.

Si quisieramos desentrañar mas, y mas los motivos, y muelles secretos, que mueven à los hombres, y mugeres, quando piden consejo sobre cosas que ya terminaron à sus solas, hallariamos, à mi entender, que uno de los principales es, la imposibilidad en que estàn de guardar el secreto de una cosa que les dà tanto gusto. Una Doncella sufre, quando no puede decir à la Criada, ò à sus Amigas, y conocidos, que la casan presto: y este sufrimiento nace de que rabian para tener ocasion de hablar de su Amante; y solo para oír pronunciar su nombre, suelen preguntar las Señoritas à la Criada, que la aconseje en tan delicada materia. Y si esto no fuesse assi, por què me imaginaria yo, que aquella Viuda de la Calle de N. no habla en todas las tertulias, sino de su Matrimonio con un Viudo que tiene fama de rico? Nada mas comico, que oír las dudas que propone, y los embarazos que finge.

Rematarè este Discurso con el caracter de un hom-

hombre, que pide consejo sobre la eleccion de una rica heredera que assesta; pero sin apariencia de obtenerla. Un Anciano de sesenta años, me preguntò el otro dia, con tono grave, y mesurado, sino le aconsejaba yo casarse con una Señorita, que apenas tiene diez y siete, y que con el tiempo será heredera de Tios, y Tias. Mirèle muy de espacio, pero sin darme tiempo de responderle, me hizo un inventario completo de las joyas, alhajas, y haciendas de la muchacha; rematando con decir, que no queria resolverse en este negocio, sin aprobacion mia. Dile por respuesta, que pudiendo obtener palabra, y mano de la Señorita, mi aprobacion estaba segura; y este es el decimo, ò duodécimo casamiento, sobre que este Cavallero consulta à sus Amigos; sin que jamás havrà hablado de ello à las personas interesadas.

Para aconsejarse sobre esta materia, no hay como los Maestros de Bayle, de Musica, y de Lengua, que son hombres de composicion, y tienen soluciones à la mano para qualquiera dificultad, que pueda ofrecerse en semejantes lances. Por esto hallò yo convenientemente, para la Sociedad, y el bien público, que hayga Maestros de estas habilidades, y que el Estado los ampare por absolutamente necesarios.



PROTESTA.

NO sin bastante sentimiento veo, que la mala intencion de algunos, siempre pronta para atravesar los adelantamientos, y la satisfaccion que dà el acierto de las empreßas, ha podido deducir, de al-

gunos Retratos, que he formado en mis Duendes, personalidades, y aplicaciones impropias, y jamas pensadas de mi parte; no habiendome servido de personificación especial, que fuese capaz de agraviar a nadie. Las murmuraciones de aquellos, que con demasiada libertad pretenden despojarme de mis bienes, bastan de por si solas para justificar las sospechas, que se pudieran tener de la integridad, y pureza de mis intenciones. Fuera de esto, se me ha venido al caso exponer lo ridiculo de tal qual accion, moda, o libertad, con que algunos se precian, y fingun lo que no son, siempre lo he executado sin tomar a partido la persona, y no me costaria mucho trabajo purgarme por los Discursos mismos de la falsa aplicacion, con que al parecer se me ha gravado por mala inteligencia en el ultimo Discurso, en que vacie una idea de la misma manera, que estan vaciadas las demas; esto es, sin intencion, o como se dice, sin trañienda.

No supé como retratar a un hombre, que siempre anhela para dar noticias anticipadas de lo que debe suceder, sino pintandole Cojo: pues, contemplandole en un continuo movimiento, por no arrastrarse, y llevar la palma entre todos los contendentes a la gloria parcial de los partidos en guerra; me parecia, que la consideracion de la penalidad de sus passos, imprimiria idea mas fuerte de su zelo, a medida que fuese mas poderosa su fatiga. Pero ha querido la infelicidad mia, que se ha comentado tan sinistramente este pensamiento, que se ha perjudicado en sus intereses a un pobre, a quien jamas conocí, ni a quien jamas he visto. Y siendo justo dar al Publico, en este asunto, una satisfacion integra, y a cubierto de toda malicia, declaro, y protesto, que nunca ha sido, ni es, mi intencion hablar de nadie, en lo que pudiesse causar el mas leve daño; y que del sugero a quien se

ha

ha querido atribuir una cosa, colegida por la dición de mi Carta, no conozco, ni conozco (con cierta ciencia) a quien le pudiera conocer, para que se le sospechasse de lo que se me ha dicho: y assi le certifico inocente delante de Dios, y del mundo, por lo que a mi me toca, o por lo que hubiese podido llegar a mi conocimiento.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de Pablo Campins, calle de Amargos; se hallará este, y todos los siguientes en su Casa, y en las Librerías de Jacinto Subirana, debaxo la Carcel; y en la de Juan Santanè, calle de Tapineria.

Y en dichas Librerías se hallará el Guia de Forasteros de Madrid; y otro Papel, intitulado: Morir viviendo en la Aldea, y Vivir muriendo en la Corte; su Autor Don Antonio Muñoz.

1 Day.
Sen. Van
supra
in the
any case

No. 30

PN
Bib